

plares o manuscritos en bibliotecas nacionales y extranjeras, dándose la signatura de los mismos; se ofrece en ocasiones alguna indicación orientadora acerca del contenido e interés de la bibliografía "sobre". Bastantes curiosas ilustraciones: reproducción de portadas, retratos de escritores, comunican grata amenidad a las por sí áridas páginas de un tan estricto repertorio bibliográfico como el que nos ocupa. Completos índices: onomástico de autores, de primeros versos (de poesías y de piezas dramáticas), de bibliotecas consultadas y de temas (sin duda llamado este último a rendir mucho fruto) facilitan su manejo.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

MANUEL FERNANDEZ RODRIGUEZ AVELLO.—**Tomás Tuero.**—(La leyenda de un periodista).—Instituto de Estudios Asturianos.—Oviedo, 1958.

Manolo Avello, el fino y culto periodista ovetense, acaba de publicar su segundo libro. El primero está dedicado a Juan Ochoa, éste a Tomás Tuero. Dos figuras casi legendarias de las letras asturianas de finales del siglo pasado. De Ochoa conocíamos su obra. De Tomás Tuero, nada. El libro de Avello era, por lo tanto, un libro "necesario y urgente".

Desde hace muchos años la figura de Tomás Tuero resonaba en nuestro mundo cultural con ecos vagos y persuasivos. Frases elogiosas de Clarín, de Palacio Valdés, de Altamira, de Carretero, etc., dibujaban su figura con atraentes contornos. Pero a esa figura le faltaba claroscuro, profundidad, vida. Poco a poco iba convirtiéndose en un mito. Todos pregonábamos su fama, su extraordinaria valía, sus grandes virtudes literarias. Pero el pregón tenía mucho más de rumor que de noticia concreta. Nuestro conocimiento de Tuero era un conocimiento exclusivamente de "oidas", anclado al noble tributo de amistad que le rindieron unos cuantos escritores egregios subyugados por su encanto personal y dolidos por su muerte prematura.

Hasta que el libro de Manolo Avello llegó a nuestras manos, nosotros,

lo confesamos lisa y llanamente, nada conocíamos de Tuero. Ni uno solo de sus artículos había llegado al área donde se nutre nuestra avidez de lectura. Por eso fué ese libro, para nosotros, un descubrimiento y un «cicate». En él se reúnen gran número de noticias sobre la vida y la obra de Tuero, y una selecta antología de sus escritos. Pocas veces una lectura colmó de modo tan completo nuestro interés.

Ahora bien: ¿esa lectura, al transformar en conocimiento lo que era sólo presentido mérito, hizo que variase nuestra aprecio por Tuero? Los despojos de las leyendas son casi siempre informe montón de marchitos harapos. Las aureolas borran los límites, los diluyen en efluvios de luz, y nos impiden contemplar con precisión los contornos. Del Tuero legendario, creado por la simpatía y el cariño de sus amigos, al Tuero real que nos ofrece Avello, hay una considerable distancia. Tomás Tuero, por lo que dejó escrito no pasó de ser un mediocre periodista, demasiado inmerso en su ambiente, brillante en algunas ocasiones, y chabacano en otras. Esto por lo que se refiere al escritor. Triste es confesarlo, pero así resulta de los artículos recogidos en este volumen.

De todos modos seríamos injustos si tratásemos de desmontar la leyenda de Tuero de un modo tan simple: Algo tuvo que haber en él para que esa leyenda se originase de un modo tan unánime, tan insistente, tan entrañado. De ahí que nos parezca necesario desdoblar su figura. De una parte el escritor, y de otra el hombre. En la primera, para ser benévolo, podemos considerarlo como un escritor malogrado, uncido con desgana, por insoslayables necesidades crematísticas, al yugo del periodismo. En la segunda tenemos el hombre de carne y hueso que desgranó lo mejor que en él había en tertulias literarias, sorprendiendo a todos por su elocuencia, por la brillantez de su palabra, por su irresistible encanto de conversador mordaz, culto y oportuno, rápido e incisivo en las respuestas. Un tipo de español frecuente en las peñas cafeteriles, con fama meteórica, deslumbrante, conseguida con la dilapidación de un ingenio verdadero y auténtico, que encauzado en cualquier menester lograría, sin duda, frutos espléndidos. Tal fue Tomás Tuero, primero en Oviedo y más tarde en Madrid.

Tenemos así, a través de lo que nos ofrece el libro de Manolo Ave-

llo, trazada la silueta verdadera de nuestro escritor: un periodista vulgar, desganado, sin afición a su trabajo, y un hombre desenfadado, de palabra fácil, culto, sagaz y ocurrente, que subyugaba con su encanto personal a cuantos tuvieron la suerte de conocerle. Como contrafigura a tan sugestivo esquema podemos colocar sus endémicas penurias, económicas y físicas, y su pertinaz vocación por el vivir bohemio.

Al iniciar esta nota hemos afirmado que el trabajo de Manolo Avello resultaba "necesario y urgente". Convenía fijar de un vez, en su verdadero perfil, la figura de Tomás Tuero. El tiempo amenazaba con mineralizar su leyenda, su mito, en bloque infranqueable, borrando para siempre los accesos a la autenticidad de su persona. Con el libro de Avello acaso hayamos perdido un muñeco glorioso, pero rescatamos un hombre. Poéticamente hemos perdido bastante; humanamente hemos ganado mucho. Para nosotros es indudable que el cambio resulta favorable. La verdad es siempre superior a la mentira, por muy brillante y atractiva que sea esa mentira.

"Tomás Tuero. (La leyenda de un periodista)" — así se titula el libro de Manolo Avello — es una aportación de singular importancia para la bibliografía de las letras asturianas. Y lo es por muchos motivos. Entre otros: por su claridad, por el rigor científico que preside toda su exposición, por la abundancia de datos que contiene, por la ponderación e imparcialidad con que están manejados esos datos, y por las bellezas literarias, de primer orden, que resplandecen a lo largo de todo el texto.

El libro se divide en dos partes, casi de idéntica extensión. La primera recoge el trabajo del señor Avello. La segunda la constituye una amplia y cuidada antología de escritores de Tuero. Al final se incluye una extensa bibliografía, comentada en muchas de sus fichas, relativa a la vida y a la obra de Tuero.

J. VILLA PASTUR